

fona, i hacienda, i seria el primero que le obedeciese, i que el hablase algunos Criados del Visorei, que havia en aquella Ciudad, para llevarlos consigo, i rogó al Guardian, que todo esto lo comunicase con Vela Nuñez, i así lo hizo. Y porque Vela Nuñez temió alguna encubierta, Juan de la Torre le satisfizo en presencia del Guardian, jurando la verdad de su determinacion, sobre vna Ara Consagrada. Con lo qual Vela Nuñez aceptó el Partido: i en comenzando à tratar con algunos Criados del Visorei, no se sabe por qué via se descubrió, de forma, que Gonçalo Pizarro le prendió: i habiendose hecho contra el Proceso, le hizo degollar publicamente, diciendo el Pregon, por *Traidor al Rei*. Causó esta muerte grande, i general lastima en todo el Reino, por ser Vela Nuñez muy virtuoso Cavallero, i bien querido de todos. Por este mismo tiempo sucedió, que Alonso de Toro, Teniente de Governador del Cuzco, fue muerto à puñaladas, por su mismo Suegro, sobre ciertas palabras, que con él hubo, lo qual finció mucho Gonçalo Pizarro, por la falta, que le havia de hacer: i por su muerte nombró por Teniente del Cuzco à Alonso de Hinojosa, al qual ya havia elegido el Cabildo: i en su tiempo sucedió qual motin en el Cuzco, por el qual fueron muertos Lope Sanchez de Valençuela, i Diego Perez Becerra, Promoveedores de él, i otros fueron desterrados por el mismo Hinojosa, i por Pedro de Villacastin, Alcalde Ordinario, que entendieron en la pacificacion de la Ciudad.

CAP. IX. De lo que sucedió en Panamá, con la llegada de los Embaxadores.

EANDO señaladas las Personas, que havian de venir à Castilla à los negocios de la Tierra, Gonçalo Pizarro despachó luego à Lorenzo de Aldana, que era vno de ellos, i le dió los Despachos necesarios, i se tuvo noticia, que así él, como algunos de sus Capitanes, havian escrito Cartas muy deslucadas, caso que nunca parecieron, i se creió, que como Lorenzo de Aldana, llevaba buena intencion,

no havia nadie, que no entendiese la verdad del negocio. Hinojosa le pidió termino, para responderle otro Dia, i así le embió à llamar, i se determinó de hacer lo que le aconsejaba, i juntos se fueron à la Posada del Presidente, onde Hinojosa se ofreció à su servicio, en nombre de su Magestad, i le entregó la obediencia: i allí fueron llamados todos los Capitanes, i juntos, hicieron Pleitomenaje, de obedecer al Presidente, i tener secreto de lo que pasaba, hasta que les fuese mandado otra cosa: i así se hizo, sin que los Soldados supiesen descubiertamente, lo que pasaba, aunque algunos lo entendian por conjeturas, porque vian que el Presidente proveia en todos los negocios, i que los Capitanes iban, i venian à su Casa muy à menudo, i le trabajaban en publico, i en secreto, como à Superior. Y viendo el Presidente los inconvenientes, que podian suceder de la dilacion, determinó despachar al mismo Lorenzo de Aldana, que con tres, ó quatro Navios, i en ellos hasta treientos Hombres, fuese à correr la Costa del Perú, i à tomar el Puerto de los Reies, para recoger los Servidores de su Magestad, por que sabido por Gonçalo Pizarro, lo que pasaba, no tuviese lugar de proveerle de espacio, ni de matar à los que él tenia por sospechosos, en favor de su Magestad, como muchas veces entre sus Capitanes se trataba: i así con gran presteza, fueron despachados quatro Navios, iendo por General de ellos Lorenzo de Aldana, i por Capitanes, Hernando Mexia, i Juan Alonso Palomino, i Juan de Yllanes. Y para esto se hizo Refeña General, i publicamente en ella se entregaron las Vanderas, al Presidente, i él las tomó, à los mismos Capitanes, que las tenian, nombrandolos de nuevo por su Magestad, i dejando por General de todo, el Exército à Hinojosa, como antes lo era, i embarcaron los treientos Hombres, i se dió paga à los que de ellos fue necesario, i se hicieron à la Vela, llevando consigo al Provincial de Santo Domingo, por ser Persona tan señalada, que con sola su Autoridad, bastaba, para que todas las Personas dudosas le diesen credito. Asimismo llevaban muchos Traslados, de las Provisiones Reales, i del perdon, con orden, que si fuese posible, no tocasen en Tierra, ni fuesen sentidos, hasta

no havia nadie, que no entendiese la verdad del negocio. Hinojosa le pidió termino, para responderle otro Dia, i así le embió à llamar, i se determinó de hacer lo que le aconsejaba, i juntos se fueron à la Posada del Presidente, onde Hinojosa se ofreció à su servicio, en nombre de su Magestad, i le entregó la obediencia: i allí fueron llamados todos los Capitanes, i juntos, hicieron Pleitomenaje, de obedecer al Presidente, i tener secreto de lo que pasaba, hasta que les fuese mandado otra cosa: i así se hizo, sin que los Soldados supiesen descubiertamente, lo que pasaba, aunque algunos lo entendian por conjeturas, porque vian que el Presidente proveia en todos los negocios, i que los Capitanes iban, i venian à su Casa muy à menudo, i le trabajaban en publico, i en secreto, como à Superior. Y viendo el Presidente los inconvenientes, que podian suceder de la dilacion, determinó despachar al mismo Lorenzo de Aldana, que con tres, ó quatro Navios, i en ellos hasta treientos Hombres, fuese à correr la Costa del Perú, i à tomar el Puerto de los Reies, para recoger los Servidores de su Magestad, por que sabido por Gonçalo Pizarro, lo que pasaba, no tuviese lugar de proveerle de espacio, ni de matar à los que él tenia por sospechosos, en favor de su Magestad, como muchas veces entre sus Capitanes se trataba: i así con gran presteza, fueron despachados quatro Navios, iendo por General de ellos Lorenzo de Aldana, i por Capitanes, Hernando Mexia, i Juan Alonso Palomino, i Juan de Yllanes. Y para esto se hizo Refeña General, i publicamente en ella se entregaron las Vanderas, al Presidente, i él las tomó, à los mismos Capitanes, que las tenian, nombrandolos de nuevo por su Magestad, i dejando por General de todo, el Exército à Hinojosa, como antes lo era, i embarcaron los treientos Hombres, i se dió paga à los que de ellos fue necesario, i se hicieron à la Vela, llevando consigo al Provincial de Santo Domingo, por ser Persona tan señalada, que con sola su Autoridad, bastaba, para que todas las Personas dudosas le diesen credito. Asimismo llevaban muchos Traslados, de las Provisiones Reales, i del perdon, con orden, que si fuese posible, no tocasen en Tierra, ni fuesen sentidos, hasta

que llegasen al Puerto de los Reies, por lo mucho, que importaba, tomar de sobresalto à Gonçalo Pizarro, aunque esto no se pudo hacer, por la causa que adelante se dirá. Y à esta sazón llegó el Arçobispo de los Reies, i Gomez de Solis, que holgaron de todo lo sucedido, i se proferieron al favor, i servicio del Presidente, el qual embió à Don Juan de Mendoza, à la Nueva-España, con Cartas para el Visorei Don Antonio de Mendoza, para que le socorriese con toda la Gente, que se pudiese juntar en aquella Provincia, i à Don Baltasar de Castilla, para Guatimala, i Nicaragua, para lo mismo, i à otras Personas, à Santo Domingo, para que de todas partes le viniese el socorro, que fuese posible, creiendo que havia de ser necesario.

CAP. X. De lo que sucedió à Pedro Hernandez Paniagua, en su Mensaje; i de lo que Gonçalo Pizarro proveio sabida la entrega de la Armada.



PEDRO Hernandez Paniagua (à quien tenemos dicho, que el Presidente despachó con Cartas, para Gonçalo Pizarro) llegó al Perú, al tiempo

que esperaba nuevas de lo que en Panamá havia sucedido, con la ida de Lorenzo de Aldana, que fue mediado el Mes de Enero, del Año de quarenta i siete, i tomando Tierra en Tumbes, llegó à Sant Miguel, i vn Villalobos, que allí era Teniente, por Gonçalo Pizarro, le prendió, i tomó los Despachos, i à muy gran priesa los embió à los Reies, por via de Diego de Morra, que tambien era Teniente en Truxillo. Visto todo por Gonçalo Pizarro, despachó vna Persona de confianza, que trajese consigo à Paniagua, aviandole que no le dejase hablar con nadie por el Camino: el qual fue, i le trajo, i dadas sus Creencias, i Despachos, à Gonçalo Pizarro, en presencia de todos los Capitanes, le mandó, que dijese todo lo que se le havia mandado, demás de las Cartas, certificandole, que por cosa de las que allí pasase, no recibiria

ibiria daño, ni perjuicio ninguno. Y aporciéndole con esto, que si fuera de allí tratada con ninguna Persona, en publico, ni en secreto, sobre cosa tocante al Presidente, qualquier indicio bastaria para le cortar la cabeza, i luego Paniagua declaró ofadamente su Embajada: i dicha, le mandaron salir, i huvo algunos votos, para que lo matalen, porque decian, que tratada con algunos, de quien se sabía, las cosas de su opinion: i con todo esto Gonzalo Pizarro no mostró à ninguno de sus Capitanes la Carta, que el Presidente le escribió, ni la que de su Magestad le dieron: Todos sus Parciales le decian, que no convenia que el Presidente entrase en el Perú, i algunos en su presencia decian contra su Magestad, i contra el palabras muy desafectadas, porque de esto mostraba holgarse Gonzalo Pizarro: i luego escribió à la Villa de Plata, al Capitan Carvajal, para que con brevedad se viniese à los Reies, i trajese todo el Oro, i Plata, i Arcabuces, i otras Armas, que tenia: lo qual se proveió, no tanto porque se entendiese, que seria necesario, para defensa, ni aparejo ninguno de Guerra (pues, ni se sabía, ni se podia saber la entrega del Armada, ni lo demás sucedido en Panamá) como por remediar las grandes quejas, que havia del Capitan Carvajal en toda la Tierra, por las muertes, i robos, que à cada paso hacia. Vnos decian, que era para castigarle en su Persona, i otros por tomarle mas de ciento i cinquenta mil pesos suios, que havia robado en aquella Conquista. En este tiempo se trataban las cosas en Lima tan estrechamente, que nadie se osaba fiar de otro, ni decir palabra, que tocasse à los negocios; porque qualquiera ocasion, por liviana que fuese, bastaba para ser muertos. Y ya Gonzalo Pizarro andaba tan recatado, que estando enfermo el Licenciado Carate (cuya intencion, havia sentido en muchos negocios ser contra él) aunque tuvo su Hija casada con su Hermano, le hizo dar vnos Polvos, para remedio de su enfermedad, con los quales segun se tuvo por cierto, i lo dijeron despues algunos Criados de Gonzalo Pizarro, le mató: como quiera, que sea, mostró haverse holgado con su muerte, luego Pedro Hernandez Paniagua, comenzó à negociar su buelta, por medio del Licenciado Carvajal, contra opinion de los otros Capitanes, que no quisieran,

que saliera de allí, lo qual fuera para él gran peligro: especialmente, sino fuera partido, quando llegó la nueva de la entrega del Armada, que aunque entonces no se sabía en los Reies, se tenia de ello, muy mal concepto, por la mucha tardanza, que havia en venir nuevas de Panamá, i con sola esta sospecha, Gonzalo Pizarro escribió à Pedro de Puelles, que estaba por él, en Quito, i à todos los otros sus Capitanes, aporciéndoles, que no se desconfiasen, i tuviesen à punto su Gente. Y à esta saçon llegó el Capitan Carvajal de los Charcas, con ciento i cinquenta Soldados, i trecientos Arcabuces, i mas de trecientos mil pesos, el Dia, que entró en los Reies, se le hizo vn muy solemne recibimiento, saliendo en él Gonzalo Pizarro, i todos los de la Ciudad, sin faltar ninguno, con mucha Musica, i fiesta. Y en aquel tiempo vinieron nuevas de Puerto Viejo, como havian visto los quatro Navios, i que en reconociendo la Tierra, havian buelto de otro bordo à la Mar, sin tomar Puerto, ni proveerse de cosa ninguna, como los otros Navios lo solian hacer ordinariamente, lo qual se tuvo por mala señal, i que eran de Guerra.

CAP. XI. Como la Armada del Presidente llegó al Puerto de Truxillo, i la rescibieron Diego de Mora, i otros, reduciendose al servicio de su Magestad.



ESTE que Gonzalo Pizarro tuvo las nuevas de los Navios, que tenemos dichos, pasó algun tiempo, que no se pudo certificar mas de la verdad, ò porque ellos se apartaban de Tierra quanto podian, ò porque Diego de Mora, Teniente de Gonzalo Pizarro en Truxillo, retenia las Cartas, que sobre ello se escrebian. Con lo qual ninguno en los Reies podia atinar, qué cosa fuese, aunque se puso con esto Gonzalo Pizarro, en gran cuidado: i de Dia, i de Noche le hacian Guardia los Vecinos, i los Soldados, como cada vno podia, mostrando contentamiento, como si de voluntad lo hicieran. Y à es-

te tiempo Lorenzo de Aldana, llegó con los Navios al Puerto, que llaman de Mal-Abrigo, que es cinco, ò seis Leguas antes de Trugillo. Y como Diego de Mora havia sabido la venida de estos Navios, por el Mensajero, que trajo la nueva de ellos de Puerto Viejo, aunque no entendia certificadamente, quien venia en ellos, ni para qué efecto, con otros muchos Vecinos de la Ciudad de Trugillo, se embarcó en vn Navio, que estaba en su Puerto, llevando muchos Bastimentos de Armas, i Comida, con designo de ir à bulcar los Navios, i juntarse con ellos, à do quier, que los hallase, porque de qualquier opinion, que fuese, lo podia hacer muy à su salvo, pues siendo de Gonzalo Pizarro, podia decir, que salia à saber nuevas, i llevarles Bastimentos, i siendo de su Magestad, cumplia mejor su voluntad, juntandose sus Capitanes con ellos. Y así quiso su ventura, que el mismo Dia, que salieron del Puerto, los toparon, i sabida la verdad de la Jornada, con gran placer de todos, se juntaron, i redujeron en vno: i habiendo proveído Diego de Mora, à toda la Armada del refresco necesario, aquella Noche, se vinieron al Puerto, i sin saltar en Tierra, se ordenó, que Diego de Mora, con toda aquella Gente se fuese à la Provincia de Caxamalca, para que alli con mas seguridad pudiesen esperar el tiempo en que fuese necesaria su ayuda, i en el entretanto recoger la Gente, que por alli acudiese: i despacharon Mensajeros, con Cartas, i Provisiones, para los Chachapoyas, i à Guanuco, i à Quito, i à las entradas de Mercadillo, i Porcel, para que todos acudiesen al servicio de su Magestad. Estas nuevas de lo sucedido en Trugillo, llegaron con mucha brevedad, à noticia de Gonzalo Pizarro, por medio de vn Fraile de la Merced, que siempre se havia seguido, i favorecido, diciendo solamente la salida de Diego de Mora, i de los Vecinos, sin afirmar, ni poder saber, que se havian juntado con la Armada. Por lo qual Gonzalo Pizarro creió que se iban à Panamá à juntar con el Presidente, por lo qual proveió con brevedad, por Teniente de aquella Ciudad de Trugillo, al Licenciado Garcia de Leon, que hasta entonces havia traído consigo, i le embió en vn Navio, con hasta quinze, ò veinte Soldados, à los quales proveió de los In-

dios de todos aquellos, que se havian ido con Diego de Mora, i juntamente embió al Comendador de la Merced de aquella Ciudad, para que en aquel mismo Navio tomase consigo las Mujeres de los huidos, i las llevase à Panamá à sus Maridos, para se las entregar, i las que havia Viudas, embiaba señaladas Personas, con que se casasen, si no quisiesen, las llevasen con las otras à Panamá, i aunque para tan desordenada Provision, se daban diversas razones, i colores, la verdadera era quererle apoderar Gonzalo Pizarro, no solamente de los Indios de los huidos, pero tambien de sus Casas, i Grangerias, sin que estuviesen presentes las Mujeres, que lo havian de defender por la mejor via, que pudiesen, i à lo menos les havian de dar de ellos Alimentos, i las cosas necesarias. Puesta viendo el Licenciado Leon, con el Navio, dende à pocos Dias toparon con el Armada, i juntandose con ella, redujeron al servicio de su Magestad, vno porque deseaban esta ocasion mucho tiempo havia, otros porque no pudieron hacer menos, sin que Lorenzo de Aldana los justificase, i embiaron al Comendador de la Merced, por Tierra, à los Reies, à hacer saber à Gonzalo Pizarro, la raçon de su venida, i para que hablase, lo este color, à las Personas Particulares, en quien conociese buena intencion, avisandolos, que se saliesen al Puerto, porque siempre acudirian los Bateles à recoger Gente. Sabido esto por Gonzalo Pizarro, mandó recoger al Comendador, i que no hablase, ni tratase en publico, ni en secreto, con ninguna Persona, mostrando siempre muy gran queja de Lorenzo de Aldana, por la burla, que le havia hecho, i diciendo, que si él siguiera la voluntad de los Principales de su Campo, le huviera muerto mucho tiempo havia, i todos publicamente le decian, que él tenia la culpa, por no lo haver hecho. Y sabida tan à la clara, la venida de la Armada, i la necesidad, que tenian de prepararse para la Guerra, que esperaban, que entretanto, que la Armada subia desde Trugillo à los Reies, que aunque la distancia, no es mas de ochenta Leguas, la navegacion de ellas, es de la dilacion, que tenemos dicho. Gonzalo Pizarro comenzó à poner en orden, i juntar su Gente, i meterla debajo de Venderas, porque hasta entonces, la seguridad, que pensaba tener, le

habia hecho descuidar: i así nombró nuevos Capitanes, i les repartió la Gente de esta manera. Señaló por Capitanes de Gente de Caballo, al Licenciado Carvajal, i al Licenciado Cepeda, porque le pareció, que estos estaban muy prendados en su favor. Y señaló por Capitanes de Arcabuceros, à Juan de Acosta, i Juan Velez de Guevara, i à Juan de la Torre. Y por Capitanes de Piqueros, à Hernando Bachicao, i à Martin de Robles, i à Martin de Almendras. Y provióse, que Francisco de Carvajal, fuese Maestro de Campo, como hasta allí lo havia sido, i que tuviese para su Guardia, cien Arcabuceros de los que él havia traído de los Charcas, que todos estaban bien encavalgados. Tocaronse Atambores, para este efecto, i dieronse Pregones, para que todos los Estantes, i habitantes de la Ciudad, de qualquier fuerte, que fuesen, se recogiesen à las Vanderas, i fuesen à recibir paga, à pena de muerte. Y repartieronse las pagas entre los Capitanes de esta manera. A los dos Capitanes de Caballos, se dieron cinquenta mil Castellanos, para que hiciesen cada vno cinquenta de Caballo: demás de los quales, se pusieron debajo de sus Estandartes, muchos Mercaderes, i Personas pacíficas, que aunque se entendia, que no havian de pelear, se concertó con ellos, que se librasen con dar cada vno, vnas Armas, i vn Caballo, i así las dieron: i otros que no las tenían, lo reducian à dineros. A Martin de Robles, se dieron veinte i cinco mil Castellanos, para ciento i treinta Piqueros, que recogió. A Hernando Bachicao, se dieron otros veinte mil Castellanos, para ciento i doce Piqueros. A Juan Velez de Guevara, se dieron otros veinte i cinco mil Castellanos, para ciento i quarenta Arcabuceros. Y otro tanto à Juan de Acosta, para otros tantos Arcabuceros. Y à Juan de la Torre, se dieron doce mil Castellanos, para cinquenta Arcabuceros, con que hacia Guardia ordinaria, à Gonçalo Piçarro. Y à Martin de Almendras, se dieron otros doce mil Castellanos, para quarenta i cinco Piqueros. Nombróse por Alferrez General del Estandarte, Antonio Altamirano, Vecino, i Regidor de la Ciudad del Cuzco, con ochenta de Caballo, que le guardaban, i dieronsele doce mil Castellanos, para socorro de algunas ne-

cesidades, porque la Gente de ninguna paga, ni socorro, tenia necesidad, por ser todos Vecinos, i los mas ricos de la Tierra. Luego facaron todos sus Vanderas, i hicieron Refeña de la Gente. El Licenciado Cepeda sacó en su Estandarte, à Nuestra Señora. El Licenciado Carvajal, puso a Santiago. El Capitan Carvajal, sacó la misma Vandera, que trajo en la Guerra de los Charcas. El Capitan Guevara, sacó vnos Coraçones, con vna Cifra dentro en ellos, que decia: *Piçarro*. El Capitan Bachicao, sacó vna Cifra, que era vna *G* grande, rebuelta en vna *P*, que decia: *Gonçalo Piçarro*, con vna Corona de Rei encima, i así los otros de diferentes maneras, i en solo el Estandarte havia las Insignias Reales. Luego repartieron su Guardia, i velaron la Ciudad de Noche con mucha diligencia: Gonçalo Piçarro, entendia por su parte, en dar focorros à muchos Soldados, que no estaban debajo de Vandera, i à otros, que estaban, daba ventajas, demás de lo que havian recebido, de à mil, i à dos mil Castellanos, segun los meritos el conoçia de cada vno. Hizo Refeña General, i salió él à pie con la Infanteria. Juntaronse, entre todos, mil Hombres tan bien armados, i adereçados, como se han visto en Italia, en la mayor prosperidad, porque ninguno havia, demás de las Armas, que no llevase Calças, i Jubon de Seda, i muchos de Tela de Oro, i de Brocado, i otros bordados, i recamados de Oro, i Plata, con mucha Chaperia de Oro por los Sombreros, i especialmente por Frascos, i Caxas de Arcubucos. Havia mucha cantidad de Polvora: trató luego, que todos los Soldados se encavalgasen, i para este efecto compró todas las Yeguas, i Machos, i Caballos, que pudo haver, i muchos tomó sin paga. Gastóse en toda la Costa, numero de mas de quinientos mil Castellanos. Despachó à Martin Silveira, para que fuese à la Villa de Plata, à traer la Gente, i dineros, que allí havia. Embió à Antonio de Robles al Cuzco, para traer la Gente que allí tenia Alonso de Hinojosa, su Teniente: Eserivió à Lucas Martin, Teniente de Arequipa, que luego viniese, con la Gente de aquella Villa: embió à mandar, à Pedro de Puelles, Teniente de Quito, que acudiese con la Gente de aquella Provincia: despachó, para que los Capitanes, Mercaderes, i otros, que quedaban en las entradas,

en

en que entendian, trajesen toda la Gente à Lima, i lo mismo el Capitan Saavedra, que era Teniente de Guamanga: i de esta manera fueron Mensajeros à todas partes, convocando la Gente, i enviando Instruciones para los Capitanes, de la forma en que la havian de traer, mandando en suma, que no desajasen en todas sus Jurisdicciones, Armas, ni Caballo, ni otro ningun aparejo, que diese ocasion à la Gente, de acudir al Presidente, justificando con todos su causa, por las mas coloradas razones, que él podia, diciendoles como haviendo él embiado al Capitan Lorenzo de Aldana, en nombre suyo, i de todo el Reino, à informar à su Magestad de todo lo sucedido en la Tierra, se havia confederado con el Presidente, i venia contra él con su misma Armada, con que se le havia alçado, la qual le costó mas de ochenta mil Castellanos, i que imbiando su Magestad al Presidente, para que entendiese en la quietud, i sosiego del Reino, de su propia autoridad havia hecho Gente, i venia con toda la que havia podido juntar, à castigar los que havian excedido en los negocios palados, i que pues todos havian entendido en ellos, mirasen que tanto le iba à cada vno de ellos, como à él, pues no havia avido nadie que no le tocasse, i que el perdon, que decian, que traia para los que le favoreciesen, era fingido, porque ia que alguno huviese, decia que perdonaba lo pasado, lo qual no comprendia la Batalla, i muerte del Vilorei, pues sucedió despues de la partida del Presidente, i hasta que su Magestad informado de todo, proveiese de nuevo, él se determinaba resistir la entrada al Presidente, quanto mas, que él estaba informado de muchas Personas, que se lo havian escrito de España, que su Magestad no embiase al Presidente, para quitarle la Governacion, salvo à que presidiere en la Audiencia Real, i que estaba él muy cierto de ello, porque Francisco Maldonado, à quien él havia embiado à su Magestad, se lo havia escrito, i que lo mismo havia dado à entender el mismo Presidente, en la Carta, que le escribio con Pedro Hernandez Paniagua, sino, que despues sus mismos Capitanes le havian engañado, i hechóle entrar en la Tierra, con mano armada: de lo qual seria su Magestad muy deservido, quando lo supiese: i pretendia fundar por estas, i otras razones, que

el Presidente havia cometido gran delito, en detener los Mensajeros, i que por ello se le podia hacer justamente la Guerra.

CAP. XII. Como se acordó, que el Licenciado Carvajal fuese à correr la Costa con cierta Gente, è despues no lo embiaron por tenelle por sospechoso.



este tiempo, Gonçalo Piçarro, i su Maestro de Campo, i otros que le aconsejaban, determinaron buscar nueva forma para justificar su causa con los Soldados, i con el Pueblo, i esta fue, que llamando todos los Letrados, que havia en aquella Ciudad de los Reies, les propuso el delito, que decian haver cometido el Presidente, en el detenimiento de los Navios, i en entrar en la Tierra con Gente de Guerra, contra la comision, i mandato, que de su Magestad traia, persuadiendoles, que seria justo, i conforme à Justicia, hacer Proceso contra el Presidente, i contra sus Capitanes, i los demás, que le seguian: i los Letrados no osando contradecir la voluntad de Gonçalo Piçarro, concedieron en ella: i así se hizo el Proceso, i dende à pocos Dias ordenó vna Sentencia, cuya sustancia era: *Que vistos los delitos, que resultaban de aquella Informacion, contra el Licenciado de la Gasca, i sus Capitanes, hallaba, que le debia condenar, i condenaba, à que le fuese cortada la Cabeça, i Lorenzo de Aldana, i Hinojosa, fuesen hechos quartos, i de esta manera condenaron à cada Capitan, en el genero de muerte que le parecia, la qual Sentencia hizo firmar el Licenciado Cepeda, Oidor, i embiandolo à firmar à los otros Letrados, vno de ellos, llamado el Licenciado Polo Hondegardo, natural de Valladolid, fue à Gonçalo Piçarro, i le dijo, que no convenia pronunciar-se aquella Sentencia, porque podría ser, que sus Capitanes, que andaban al Presidente se quisiesen despues reducir, lo qual no osarian hacer, si supiesen, que estaban tan cruelmente condenados, i que demás de esto el Presidente era Clerigo de Misa, i que in-*

T

curvian

currian en pena de Excomuion Maior, los que firmasen tal Sentencia. Y con estas razones se sobreficó, i no se acabó de despachar. En este tiempo tuvo Gonzalo Pizarro noticia, como los Navios de Lorenzo de Aldana, eran salidos de Truxillo, i venian la Costa arriba, i luego proveyó, que Juan de Acofta fuese con cinquenta Arcabuceros de Caballo, à correr la Costa, i esborrales, que no tomasen Agua en los Puertos, i así fue hasta la Ciudad de Truxillo, donde estubo vn solo Dia, temiendo, que Diego de Mora venia sobre él, desde Cajamalca, i tambien porque supo, que los Navios estaban en el Puerto de Santa, i determinó ir allá, i de su venida tuvo noticia Lorenzo de Aldana, por ciertos Españoles, que en Balsas le dieron aviso de ello, i hizo vna emboscada de ciento i cinquenta Arcabuceros, que estaban escondidos en vnos Cañaverales, por donde Juan de Acofta havia de pasar, de lo qual él iba bien descubierto, sino topàrta ciertas Espias de la Armada, i queriendolos ahorcar, le descubrieron la Celada, i le avifaron, que si dexado aquel Camino, tomaba el de la Mar, toparía algunos Marineros, que estaban tomando Agua, i los embió presos à Gonzalo Pizarro: i aunque los de la emboscada lo sintieron, no fueron parte para quitarles la presa por estar à Pie, i sus contrarios à Caballo, i ser la Tierra mui arenosa: i con tanto se tornó Juan de Acofta, al Puerto de Guaura, i esperó allí lo que Gonzalo Pizarro mandaba, el qual recibió mui bien los presos, i les restituyó sus Armas, i los mandó dar de vestir, i Posadas, i los asentó à cada vno en la Compañia que quiso, i de ellos tuvo entera relacion de la Gente que venia en la Armada, i de todo lo demás sucedido en Panamá, i de los focorros, porque el Presidente havia embiado à diversas partes de las Indias: i de ellos tambien supo como Lorenzo de Aldana havia echado en Tierra à Frai Pedro de Ulloa, Fraile Dominicó, en Habito de Legó, para que publicase por todas partes el perdon, i embiandolo à buscar, le hallaron, i traído à Gonzalo Pizarro, le hizo meter en vna Sima que tenia hecha junto al Alberca de su Huerta, donde havia abundancia de Sapos, i Culebras, hasta que con la ocasion de la venida del Armada se soltó, como adelante se dirà. Y luego se determinó, que el Licenciado

Carvajal fuese con trecientos Arcabuceros de Caballo, i con la Gente de Acofta, la Costa abajo, hasta llegar à Cajamalca, i deshacer à Diego de Mora. El Licenciado se adreçó para ello, i teniendo toda su Gente apercebida, para se partir, otro Dia de mañana, el Maestro de Campo, Carvajal, habló à Gonzalo Pizarro, i le dijo, que en ninguna manera le convenia, que el Licenciado Carvajal hiciese aquella jornada, porque no tenia de él entera confianza, i que si hasta entonces le havia seguido, era para efecto de vengarle del Visoré, lo qual à estiba hecho, para que se acordase, que todos sus Hermanos eran Criados de su Magestad, especialmente el Obispo de Lugo, que le servia en cargos tan prebendados, i que no creiese, que se atreveria à tener la opinion contraria de todos ellos, quanto mas, que debia tener memoria, como le tuvo preso sin causa ninguna, i puesto en terminos, que lo hicieron confesar, i hacer Testamento, para le matar. Con las quales razones, hizo mudar de parecer à Gonzalo Pizarro, i en su Lugar embió al mismo Juan de Acofta, con docecientos, i ochenta Hombres, que fuese à hacer lo que estiba cometido al Licenciado Carvajal: i llegado Camino de Truxillo, à la Barranca, que es veinte i quatro Leguas de los Reies, no pasó de allí, por lo que adelante se dirà. En este tiempo el Capitan Saavedra, Teniente de Guanuco, recibió Cartas de Lorenzo de Aldana, en que le persuadia se redujese al servicio de su Magestad, i determinado hacerlo así, se color de juntar su Gente, para acudir con ella à Gonzalo Pizarro (porque como está dicho, le havia embiado à llamar con Hernando Alonso, Vecino de aquella Villa) i salió con ellos, diciendoles su voluntad, de ir à servir à su Magestad, i todos se ofrecieron à lo seguir, excepto tres, ò quatro, que se le huieron, i fueron à dar noticia de lo que pasaba à Gonzalo Pizarro, i él embió treinta Soldados, con vn Capitan, que destruyese, i talase el Pueblo: i quando ellos llegaron, los Indios de la Tierra se havian alçado por mandado de sus Amigos, i estaban de Guerra, i defendieron la entrada à los Españoles, los quales se tornaron à los Reies, recogiendo las Yerguas, i Ganados que pudieron haver. El Capitan Saavedra, con hasta quarenta de Caballo, que le quisieron seguir, llegó à

Caxa-

Caxamalca, i se juntó con Diego de Mora, i con los demás que estaban allí en servicio de su Magestad.

CAP. XIII. De como Antonio de Robles fue al Cuzco por Teniente, i Diego Centeno salió de la Cueva, i juntó Gente, i fue sobre él, i le mató, i tomó la Ciudad.



LEGADO Antonio de Robles al Cuzco, à quien como arriba tenemos dicho, Gonzalo Pizarro embiaba por Capitan General à aquella Ciudad, Alonso de Hinojosa, que hasta allí lo havia sido, le entregó la Jurisdiccion, i el Exército, aunque no pudo dejar de recibir defabrimiento de ello, segun se creió, Antonio de Robles comenzó à recoger toda la Gente, i dineros que pudo, i saliendo con ella hasta Xaquixaguana, que son quatro Leguas del Cuzco, tuvo allí nuevas como despues de haver estado Diego Centeno por mas de vn Año escondido en vna Cueva (como arriba está dicho) tuvo allí noticia de la venida del Presidente, i de las cosas mas señaladas, que en la Tierra pasaban, por lo qual salió luego, i comenzó à recoger alguna Gente de los que con él havian andado, que estaban escondidos en Arcabucos, por huir de la furia de Gonzalo Pizarro, i de su Maestro de Campo: i así se le juntaron hasta quarenta Hombres, i algunos de ellos en los Caballos, que havian quedado, i los demás à pie, i no tan bien armados como era necesario, i determinó dar vn asalto en el Cuzco, con tanto animo, como si llevara quinientos Hombres. Los Principales, que con él iban, eran Luis de Ribera, i Alonso Perez de Esquivel, i Diego Alvarez, i Francisco Negral, i Pedro Ortiz de Carate, i Domingo Ruiz, Clerigo (à quien comunmente llamaban el Padre Vizcaino) i de esta manera camino hasta llegar cerca del Cuzco. Tuvo por cierto, que algunos Principales de la Ciudad, por salir de la sugesion de Antonio de Robles, que era Hombre de baja fuerza, i entendimiento, i de poca edad, es-

crivieron à Diego Centeno, que viniese à esta empresa, que ellos le harian espaldas, como tuviese buen suceso, i otros afirmaban, que el mismo Hinojosa, sentido de lo que Gonzalo Pizarro con él havia hecho, le embió à ofrecer su favor: i debiese creer lo vno, ò lo otro, porque à no ser así, fuera gran temeridad la de Diego Centeno acometer à tomar vna Ciudad, en que por lo menos havia quinientos Soldados à punto de guerra, sin los Vecinos, que los mas de ellos llevaban las Dagas atadas en puntas de Varas, por falta de Lanças, ò Picas: como quien que fuese, sabido por Antonio de Robles la venida de Centeno, se tornó al Cuzco, i se comenzó à apercebir, i quando supo, que estaba vna jornada de allí, se puso en Arma, juntando vn Esquadron de trecientos Hombres en la entrada de la Plaza, i embió à correr el Campo à Francisco de Aguirre, Hermano de Perucho de Aguirre, à quien digimos haver ahorcado el Capitan Carvajal, i él se fue à topar con Diego Centeno, i allí se juntó con él, dandole relacion de todo lo que pasaba, i en la Noche, que fue Víspera de Corpus Christi, del Año de quarenta i siete, le metió por otra Calle diferente, por donde estaba hecho el Esquadron, i dieron en él por vn lado, con tanto animo, como quien iban determinados de vencer, ò morir, i como era de Noche, i el ruido mui grande, no se entendian los vnos, ni los otros, tanto que entre los del Cuzco se mataban ellos mismos, por no tener espaldas de preguntar el Nombre. A Diego Centeno le sucedió bien para este efecto vn ardid de que usó, que fue quitar los frenos, i sillars à los Cavallos que llevaba, i echarlos por la Calle donde estaba hecho el Esquadron, con Indios tras ellos, que los amenagasen. Y como iban corriendo à toda furia, primero desbarataron, i rompieron por la Gente, que tuviesen lugar de matarlos, ni aun de entender si venia alguno encima de ellos. Lo qual pareció mucho à lo que hizo aquel Capitan de Cartago, que estando cercado en vn Valle, buco salida, echando los Toros delante, i Vacas que tenia, con haces de paja encendida, à ratos à los Cuernos: finalmente, que Diego Centeno, i los suyos pelearon con tanto animo, que los del Cuzco se desbarataron, i huieron, quedando Centeno con tanta gloria, que pocas veces se ha visto

tan pequeño numero de Gente, vencer à tantos, especialmente dentro de su propia Ciudad, que pelcaban (como fuelen decir los Historiadores) por sus Fuegos, i Altares, tuvofe por cierto, que los que primero huieron, fue alguna Gente de Alonso de Hinojosa, à quien el lo havia así mandado, pero ni ellos lo dicen, por no confesar su cobardia, ni Centeno lo admite, por no disminuir la Victoria. Luego fue Diego Centeno, elegido por Capitan General del Cuzco, en nombre de su Magestad, i otro Dia cortò la cabeça à Antonio de Robles, publicamente, i repartió entre la Gente, hasta cien mil pesos, que allí hallò, de Gongalo Pigarro, haciendolos todo buen tratamiento. Nombro por Capitanes de Infanteria, à Pedro de los Rios, i à Juan de Vargas, Hermano de Garcilaso, i de Gente de Caballo, al Capitan Negro: i hiço su Maestro de Campo, à Luis de Ribera. Y así salió del Cuzco, con hasta quatrocientos Hombres, la via de la Villa de Plata, con intencion de requerir à Alonso de Mendoza, que allí tenia la Tierra por Gongalo Pigarro, que se reduxese al servicio de su Magestad, donde no, tomar la Villa por fuerza de Armas. En esta façon Lucas Martín, à quien Gongalo Pigarro embió à Arequipa, por la Gente, que allí havia, salió para llevar, ciento i treinta Hombres, à la Ciudad de los Reies, i quatro Leguas de Arequipa, su misma Gente le prendió, i tomando por Capitan à Hieronimo de Villegas, siguieron su camino hasta juntarle con Diego Centeno, que estaba en el Collao, aguardando los conciertos, que era ido à tratar Pedro Gonzalez de Carate, Maestro-Escuela del Cuzco, i hallò que era ya llegado à los Chareas Juan de Silveira, Sargento Mayor de Gongalo Pigarro, à quien tenemos dicho, que embió por la Gente de aquella Provincia, habiendo ahorcado cinco, ò seis Hombres en el Camino, de los que havian seguido à Diego Centeno, i tenia juntos hasta trecientos Hombres, i lo que de ellos sucedió, se dirà adelante.



CAP. XIII. Como Gongalo Pigarro embió à llamar à Juan de Acofta, para que fuese sobre Diego Centeno al Cuzco, i degollò à Antonio Almirano, i à Lorenzo Mexia, i el Juramento, que hiço hacer à los Vecinos de los Reies.



LEGANDO à Gongalo Pigarro las nuevas de todo lo sucedido en el Cuzco, i el algamiento de Centeno, i muerte de Antonio de Robles, i viendo por algunas conjeturas, que para ello tenia, que la Gente de S. Miguel, havia alçado Vándera por su Magestad, i que los Capitanes Mercadillo, i Porcel, se havian juntado con Diego de Mora, en Caxamalca, por manera, que no le quedaba, sino solamente la Gente, que tenia en los Reies, i la de Pedro de Puelles, que estaba en Quito, de quien él tenia seguridad, no le faltaria, determinò embiar sobre Diego Centeno, al Capitan Juan de Acofta, con la Gente, que tenia, i con la que mas fuese menester, con determinacion de seguirle, con todo el resto de su Campo, que eran novecientos Hombres, i entre ellos los Vecinos mas Principales de la Provincia, i con ellos allanar la Tierra de arriba, i después, hacer la Guerra, à todos los demás, i quando se viese muy apretado, irse al descubrimiento del Rio de la Plata, ò al de Chili, ò à otros muchos, que tenian las entradas por la parte superior de la Tierra: i esto se entendia por diversas muestras, que para ello daba, aunque no mostrò tan poco animo, que lo dijese à nadie, i así embió à llamar à Juan de Acofta, i como su Gente vio tan gran novedad, se alborotaron, i huieron siete, ò ocho de ellos, llevando por cabeça, à Hieronimo de Soria, Vecino del Cuzco, i se huieran muchos mas, sino los previniera, cortando la cabeça à Lorenzo Mexia, Yerno del Conde de la Gomera, i à otro Soldado, de quien tuvo sospecha, que se queria ir, i à otros trajo presos à los Reies, i pocos Dias antes, que llegase, pareciendole à Gong-

Gongalo Pigarro, que Antonio Almirano, Vecino, i Regidor de la Ciudad del Cuzco, i Alférez General de su Campo, andaba tibio en los negocios, sin que de él supiese contradiccion ni sospecha señalada, le hiço dar garrote vna Noche, i después le ahorcò publicamente en el Rollo, repartiendo todos sus bienes, porque era de los mas ricos de la Tierra, i diò el Estandarte Real, à Don Antonio de Ribera, que poco antes havia venido de Guamanga, con hasta treinta Hombres, i algunas Armas, i Bestias, que havia recogido de los Vecinos, que allí quedaron. Pues viendo Gongalo Pigarro, que sus negocios se empeoraban cada Dia, i que no le quedaba ya mas fuerza de la que tenia en los Reies, con no tener pocos Dias antes, contradiccion en todo el Reino, i que si venian à noticia de la Gente, que le quedaba, las Provisiones, i el perdon, i revocacion de Ordenanças, que traia el Presidente (lo qual hasta entonces, no havia querido mostrar à nadie) todos le dexarian, determinò buscar la mejor forma, que pudo, para asegurarse de ellos: i esto fue, que hiço juntar todos los Vecinos, i Personas señaladas, en su Posada, i les hiço proponer, el gran cargo, en que todos le eran, por haverle puesto en tantas Guerras, i trabajos, por defenderles sus Haciendas, que tenian, i poseian, por mano del Marqués Don Francisco Pigarro, su Hermano, i que mirasen, quan justificada tenian su Causa, con haver embiado Mensajeros, à dar cuenta à su Magestad de todo lo sucedido en la Tierra, para esperar la Provision, después de ser informado de todo, los quales Mensajeros, havia detenido el Presidente en Panamá, i se havia concertado, con sus Capitanes, i tomadole su Armada, que le havia costado muy gran cantidad de pesos de Oro, lo qual hacia por su particular interes, pues estaba notorio, que si trajera Provision, ò orden de su Magestad, para hacer Guerra, se la embiara con Pedro Hernandez Paniagua, i que no contento con todo aquello, le entraba en su Jurisdiccion, i le hacia Guerra, i echaba por el Reino Cartas muy perjudiciales, como era notorio. Por lo qual él tenia determinado resistir la entrada, lo qual à cada vno de todos, convenia como à él; pues estaba claro, que gobernando la Tier-

ra por rigor de Justicia, havia de tomar cuenta de tantas Batallas, i muertes, i robos, como havian sucedido: i conforme à esto, tanto interes le iba à cada vno de ellos, como à él mismo, i que hasta entonces havian tratado de la defensa de las Haciendas, i que de allí adelante se trataba de las Honras, i Personas, i Haciendas, i que à él le havia parecido hacerlos juntar donde estaban, para que entendido el negocio, i su determinacion, cada vno le diese su parecer, sobre lo que pretendia hacer libremente, porque él les prometia, como Caballero Hijodalgo, i si menester era, lo juraba solemnemente, que no les veria daño en sus Personas, ni en sus bienes, por qualquier determinacion, que tomasen, salvo dejellos ir libremente donde quisiesen, i que à quien pareciese seguirle, se lo dijese claro, porque se lo havia de prometer, i firmar de su Nombre, i que les apercibia, que mirase cada vno lo que prometia, porque el que quebrantase su palabra, haviendole dado, ò le viese tibio en los negocios, hasta la conclusion de la Guerra, contra quien quiera, que la hiciese, le cortaria la cabeza, i que bastaria muy poca sospecha para ello. Luego todos le dijeron juntamente, que le seguirian, i harian todo lo que les mandase con toda su posibilidad, i que ponian en ello sus Personas, i Haciendas, i VIDAS: otros pasando mas adelante, decian que perderian las Animas, por su servicio, i todos daban grandes razones, para fundar la justificacion de la Guerra, en dándose cuenta à su Magestad de todo lo que Gongalo Pigarro les hacia, en tomar à su cargo esta empresa, i otros decian otras vanidades, i lisonjas, no dignas de escucharse, por contentar, i asegurar al Tirano. Y luego Gongalo Pigarro sacò escrita en vn Papel, mas à la larga esta proposicion, i hiço, que el Licenciado Cepeda jurase al pie de ella de la cumplir, i obedecer à Gongalo Pigarro, en todo quanto le mandase, i se lo mandò firmar, i tràs él firmaron todos los demás. Y hecho esto se acordò, que Juan de Acofta se partiese la Via del Cuzco, por la Sierra, con trecientos Hombres, de los quales fue por Maestro de Campo Paez de Soto-Maior, i por Capitan de Gente de à Caballo, Martin Dolmos, i por Capitan de Arcabuceros, Diego de Gumiel, i de Piqueros, Mar-

tin de Almendras, i dieron el Estandarte, à Martin de Alarcon: i de esta manera prosiguió su Camino, la via del Cuzco, contra Diego Centeno.

CAP. XV. De como Juan de Acofta, acabó de sacar su Gente, para el Cuzco, i de lo que Gonçalo Piçarro hizo en la llegada de los Navios del Presidente, al Puerto de los Reies.



ENIENDO Juan de Acofta su Gente en orden, i apercebida de todo lo necesario, la sacó de la Ciudad de los Reies, i camino la Via del Cuzco, por el Camino de la Sierra, i en este tiempo Gonçalo Piçarro tuvo nuevas, que la Armada de Lorenzo de Aldana havia parecido quince Leguas del Puerto de los Reies, i despues de haver consultado el negocio con sus Capitanes, se acordó, que Gonçalo Piçarro sacase de la Ciudad, toda la Gente, i se fuese à poner cerca de la Mar con ella, temiendo, que si vna vez llegasen los Navios al Puerto, avria tan grande turbacion en la Ciudad, por la priesa de lo que se havia de proveer, que ternian lugar los que quisiesen, de irse à embarcar, ò que faltaria tiempo para compeler, à que saliesen los que estaviesen sus determinarle: i así se hizo, dandose muchos Pregones, para que ninguno de qualquier Oficio, ò edad, que fuese, se quedase en la Ciudad, so pena de muerte, apercebido, que havia de cortar la cabeza, à quien se quisiese quedar, i que para este efecto iria él delante, i dejaria en la Ciudad, al Maestro de Campo, con cien Arcabuceros, para executar la pena de los Pregones. Andaba la Gente tan afombrada, con el temor de la muerte, que no se podian entender, ni tenian animo para huir, i algunos, que hallaron mejor aparejo, se escondieron por los Cañaverales, i Cuevas, enterrando sus Haciendas. Y habiendo Gonçalo Piçarro, de salir otro Dia con la Gente, que pudiese llevar, se descubrieron en el Puerto de los Reies, tres Velas, con lo qual se alborotó la Gente,

i se començó à tocar Arma, i Gonçalo Piçarro salió de la Ciudad, con todos los que pudo llevar, i asentó su Real en medio del Camino, por manera, que estaba vna Legua de la Mar, i otra de la Ciudad, por hacer rostro à que los de la Mar no saltasen en Tierra, i impedir, que los suyos no se fuesen à embarcar: i tambien porque no pareciese, que desamparaba la Ciudad, i porque antes que se apartase de ella queria saber la intencion de Lorenzo de Aldana, i tentar si por negociacion, ò cautela, se podia tomar la Armada, pues no havia otro remedio, para resistirles, que no tomasen Puerto, porque vno de los Capitanes de Gonçalo Piçarro, havia echado à fondo, cinco Navios, que estaban furtos en el Puerto, en contradiccion de los Principales del Real, i con esta determinacion, se juntó toda la Gente de Pie, i de Caballo, en la Plaza de los Reies, i Gonçalo Piçarro salió con sus Vanderas tendidas, con hasta quinientos i cinquenta Hombres, i fue à asentar su Real en el Asiento ya dicho, i provisión, que ocho de Caballo, se esturriesen en celada, junto à la Mar, para que ningun Soldado de los Navios, que huviese saltado en Tierra pudiese tornar, ni echar Cartas, ni hacer otra diligencia: i así estuvieron hasta otro Dia, que Gonçalo Piçarro provió, que Juan Hernandez, Vecino de los Reies, fuese con vna Balsa à los Navios, i dijese à Lorenzo de Aldana, que le cambiasse vn Caballero de los suyos, i que él se quedaria en reenes, para tratar la razon de la venida. Y como Juan Fernandez pareció solo en la Costa, luego del Armada embiaron à Juan Alonso Palomino en vn Batel, que le rescibió, i le llevó à la Nao Capitana, donde entendido por Lorenzo de Aldana, lo que queria, embió al Capitan Peña, dejando en su poder à Juan Fernandez: i Gonçalo Piçarro mandó, que Peña no entrase en el Real, i hasta de noche, porque no pudiese hablar con nadie, i entrando en su Toldo, le dió el poder del Presidente, i el perdon General, que su Magestad hacia, i la revocacion de las Ordenanças, i dijo de palabra lo mucho, que aquel Reino ganaba en obedecer lo que su Magestad embiaba à mandar, i que su Real voluntad no era, que él gobernase, i que para ello embiaba al Presidente, con poderes tan bastantes, sabiendo lo sucedido

cedido en la Tierra. A lo qual le respondió, que prometia de hacer quartos à todos quantos venian en el Armada, i castigar al Presidente, por su atrevimiento, encareciendole la gran traicion, que le havia hecho en detener sus Procuradores, i tambien la de Lorenzo de Aldana en venir contra él, havendole él embiado, i dado dineros con que fuese à España. Y dicho esto, i otras muchas cosas, todos los Capitanes se salieron fuera, i Gonçalo Piçarro se quedó solo con el Capitan Peña: i despues de haver tratado con él mui à la larga sobre la justificacion de sus negocios, le prometió cien mil Castellanos si diese forma como pudiese tomar el Galeon de la Armada, en quien estaba toda la fuerza de ella. Peña le respondió, que no era él Persona que por ningun interés havia de hacer semejante traicion, ni él le debería cometer sobre ello: i así aquella Noche le entregaron à Don Antonio de Ribera, para que durmiese en su Toldo, sin dejarle hablar con Persona ninguna, i à la Mañana se tornó à la Armada, i vino Juan Fernandez en Tierra, con determinacion, i promesa de servir à su Magestad en todo lo que pudiese. Y parciendole à Lorenzo de Aldana, que todo su buen suceso consistia en traer à noticia de los Soldados el perdon de su Magestad, se dió orden como se hiciese, por mandado de Juan Fernandez, con vna cautela tan avisada, como peligrosa, i esta fue, que Lorenzo de Aldana le dió todos sus Despachos duplicados, i Cartas para algunas Personas señaladas del Campo, i escondiendo las vnas en los Borceguies, i trajo las otras à Gonçalo Piçarro, i tomándole à parte le dixo, como Lorenzo de Aldana le havia persuadido, que publicase el perdon en el Campo, i que él le havia tomado con todos los otros Despachos, así para entretener à Lorenzo de Aldana, con esperanza que él lo havia de hacer, como para traerle los Despachos, i que los viesse, dándole à entender Juan Fernandez, que no sabia, que hasta entonces huviesen venido à noticia de Gonçalo Piçarro, ni él lo havia dicho jamás. Gonçalo Piçarro le agradeció mucho su buen aviso, concibiendo de él gran credito: i luego tomó todos los Despachos, haciendo grandes amenazas, i juramentos de castigar mui asperamente à quien los havia embiado, como lo havia hecho à

los demás, que hasta entonces le havian ofendido: i luego Juan Fernandez, debajo desta seguridad pudo dar algunas de las Cartas que traia, i otras hizo perdidas, por manera que vinieron à noticia, i poder de sus Dueños: i así estuvo Gonçalo Piçarro en el Real Miercoles, i Jueves siguiente, sin acontecer otra novedad.

CAP. XVI. Como se buieron algunas Personas del Real de Gonçalo Piçarro, i de lo que embiando en pos de ellos aconteció.



UANDO Gonçalo Piçarro salió de los Reies para ir à asentar el Real en el Campo, dejó por Alcalde de aquella Ciudad à Pedro Martin de Cicilia, que le havia seguido desde el principio, con gran aficion. Era este Pedro Martin Hombre Viejo, de edad de setenta años, pero mui robusto, recio, cruel, i poco temeroso de Dios, Villano, Natural del Lugar de Don Benito, Tierra de Medellin. A este dejó por orden, que à qualquiera que hallase haverse quedado en la Ciudad, ò que se viese del Real, no mostrando licencia suya, luego sin ninguna dilacion le ahorcase. Lo qual él guardó tan precisamente, que à vn Hombre, que topó, aun no aguardó à ahorcarle, sino que él por su propia mano le dió de puñaladas, i traia tras sí al Verdugo, cargado de cabestros, jurando, que ninguno toparia à quien no ahorcase, i algunos venian del Real con licencia de Gonçalo Piçarro, à proveerle de lo necesario. En este tiempo vinieron con esta licencia à la Ciudad ciertos Vecinos, à proveerle de lo que havian menester, los principales de los quales eran Nicolas de Ribera, Regidor, i Vecino de los Reies, i Vasco de Guevara, i Hernan Bravo de Lagunas, i Francisco de Ampuero, i Diego Tinoco, i Alonso Ramirez de Sosa, i Francisco de Barrionuevo, i Martin de Meneses, i Diego de Escovar, i otros algunos, salieron con sus Armas, i Caballos la via de Trugillo, i luego que fueron vistos por las Espias, dieron mandado à Gonçalo Piçarro, i él pro-

provió, que el Capitan Juan de la Torre, los siguiere con algunos Arcabuceros à Cavallo, el qual los siguió por espacio de ocho Leguas, hasta que topó con Vasco de Guevara, i Francisco Ampuero, que se havian quedado en la Retaguardia, para dar aviso à los delanteros de lo que sucediese, i ellos viendo en aprieto, se defendieron animosamente, i por ser de Noche, no los pudieron herir los Arcabuceros, i al fin huieron. Y como Juan de la Torre, i los suyos, traian los Caballos cansados de lo mucho que havian corrido en su seguimiento, no los pudieron alcanzar. Y así Juan de la Torre se volvió, considerando, que aunque alcangase juntos à los huídos, sería el poca parte para dañarlos, i que eran Personas de calidad, que antes se dejarían matar, que venir en su poder, i volviendo al Real, topó à Hernan Bravo de Lagunas, que por no salir junto con los demás, ó por otra causa, se quedó recagado, i llevandole à Gonçalo Piçarro, le mandó ahorcar. Y sabiendo de la prision Doña Inés Bravo, Muger de Nicolás de Ribera, vno de los huídos, que era su Primate hermana, llevando consigo à su Padre, se fue al Real de Gonçalo Piçarro, donde se hincó de rodillas delante de él, i le pidió con muchas lagrimas la vida de Hernan Bravo, i aunque al principio le fue denegada, después cargaron tanto los Capitanes de Gonçalo Piçarro en el Negocio, i ella hizo tan grande instancia, que al fin le fue otorgado, por ser ella de las mas hermosas, i honradas Mugeres de la Tierra. Hacesse mención de este paso así, porque mereció el animo de esta Señora, como para apuntar, que entre todos los que hicieron alguna cosa contra Gonçalo Piçarro, durante su tirania, ninguno quedó sin castigo, sabiendolo él, sino solo este Hernan Bravo. Y aconteció sobre el perdon otro paso, digno de ser referido, que vn Capitan del mismo Gonçalo Piçarro, llamado Alonso de Caceres, que se halló junto à él, al tiempo que concedió la vida à Hernan Bravo, le besó en el Carrillo, diciendo à grandes voces: *O Principe del Mundo, mal aia quien te negare hasta la muerte*, como quiera que dentro de tres Horas él, i el mismo Hernan Bravo, i otros algunos se huieron. Lo qual se tuvo por cosa maravillosa, porque parecia que aun no havia tenido tiempo

Hernan Bravo para respirar del trance en que se havia visto, teniendo la fuga à la garganta. Con la huida de esta Gente se causó gran aboroto en el Real, porque entre ellos havia Personas, que havian seguido à Gonçalo Piçarro, desde el principio, i metido con él grandes prendas, i en que nunca se pudo sospecha, que le havian de faltar: i con esto Gonçalo Piçarro estaba tan alterado, que no havia nadie, que se osase parar delante: i mandó à las Guardias, que al que tomasen fuera del Real, se alanceasen luego: i aquella misma Noche el Capitan Martin de Robles, embió avisar à Diego Maldonado, Regidor del Cuzco (llamado comunmente el Rico) que Gonçalo Piçarro le queria matar, i que así lo havia consultado con sus Capitanes, lo qual él tuvo por cierto, así porque fue vno de los que se pasaron à servir al Visorei, desde el Cuzco, como porque después de perdonado sobre esto, iendo con Gonçalo Piçarro à Quito, à la Guerra del Visorei, le dió vn muy recio tormento, sobre sospecha, que havia sido, en escribir vna Carta, que se echó à los pies de Gonçalo Piçarro, en que se le decian muchas verdades, de que à él le pesó, como quiera que después perfeccionaron los que entendieron en aquel negocio, i tambien por haver muy estrecha amistad, entre él, i Antonio Altamirano, à quien Gonçalo Piçarro havia justiciado, como está dicho, i con esta credulidad, sin esperar à que le ensillasen Cavallo (cao que los tenían muy buenos) i sin decirlo à ningun Criado suyo, se salió luego de su Toldo, con sola su Capa, i Espada, con pie Hombre de edad, i caminó à ser toda la Noche, hasta llegar à vnos Cañaverales, donde se pudo esconder junto à la Mar, tres Leguas de donde estaban los Navios, i temiendo, que por la Mañana les irian à buscar, se descubrió à vn Indio con quien topo, i le hizo hacer vna Balla, de solo vn haz de Pajas, i puesto en ella con el Indio, que tenia con vn Palo, se fue à los Navios, con muy gran peligro de su vida, porque quando llegó, ya iba casi deshecha la Paja, i à punto de ahogarse. Luego por la Mañana, Martin de Robles, fue al Toldo de Diego Maldonado, i como no le halló, se fue à Gonçalo Piçarro, i le dijo, como Diego Maldonado era huído, i que parecia, que pues via la diminucion de

de su Campo, debía alçar de allí el Real, i caminar acia donde tenia intento de ir, sin dar licencia à Persona alguna para que fuese à la Ciudad, porque todos se huirian; i por evitar que la Gente de la Compañia de Martin de Robles no se la pidiese, él queria ir con algunos de ellos, que estaban desproveídos à la Ciudad, para que en su presencia se proveyese de lo necesario, sin perderlos de vista, i que de camino pensaba ir à sacar del Monasterio de Santo Domingo, à Diego Maldonado, porque le havian dicho, que estaba allí retraido, i se le traeria, para que justificandole publicamente, nadie se atreviese à huir. A Gonçalo Piçarro le pareció, que Martin de Robles decia bien, i confiandole de él, por las muchas prendas, que havia metido en aquellos Negocios, le mandó, que así lo hiciese, i tomando, ante todas cosas, los Caballos de Diego Maldonado, i los suyos propios, llevó consigo à todos los de su Compañia, de quien él se fiaba, i en llegando à la Ciudad de los Reies se salió con hasta treinta de Cavallo, la via de Trugillo, publicamente, diciendo, que iba en busca del Presidente, i que Gonçalo Piçarro era Tirano, i que todos debian ir à servir à su Magestad.

Luego llegaron estas nuevas al Campo, donde fue tanto el aboroto que hubo, que parecia imposible aquel Dia no huirse todos, ó matar à Gonçalo Piçarro, el qual lo apaciguó lo mejor que pudo, mostrando tener en poco todos los que se le havian huído, i determinó levantar el Real otro Dia por la Mañana, i aquella Noche huío Lope Martin, Vecino del Cuzco, saliendo à vista de todo el Real, i por la mañana mandó Gonçalo Piçarro, que la Gente caminase hasta vna Acequia, dos Leguas de allí, i puso muchas Guardias, i Corredores, para que nadie se pudiese huir, pareciendole, que toda la dificultad estaba en sacar la Gente doce Leguas de la Ciudad de los Reies, i mandó al Licenciado Carvajal, que estuviese en vela toda la Noche, para que nadie se fuese, i quando sintió que la Gente estaba socogada, el Licenciado Carvajal se fue la buelta de la Ciudad de los Reies, i de ai camino de Trugillo, iendo con el Polo Hondegado, i Marcos de Retamoso, su Alferes, i Pedro Suarez de Escobedo, i Francisco de Miranda, i Hernando de Vargas, i otros muchos de su Compañia. Y pocas horas después se fue el Capitan Gabriel de Rojas, à quien Gonçalo Piçarro havia dado el Estandarte, de

por dejar à Don Antonio de Rivera (de quien él mucho se fiaba) en guarda de la Ciudad, i con Gabriel de Rojas se huieron Gabriel Bermudez, i Gomez de Rojas, sus Sobrinos, i otras muchas Personas de calidad, sin que nadie lo sintiese, porque estaba desembragado el Quartel donde velaba el Licenciado Carvajal. Sabido à la mañana por Gonçalo Piçarro lo que pasaba, lo sintió, como era raçon, especialmente la ausencia del Licenciado Carvajal, haciendo grandes congeturas, sobre que podría haver sido la causa de su desabrimiento, i culpabale à sí, por haverle quitado la Jornada à donde embió à Juan de Acofta, creiendo quedar sentido desde entonces, i arrepentiale mucho, por no haverle casado con Doña Francisca Piçarro, su Sobrina, Hija del Marqués, como lo trató algunas veces, porque con esto le obligaria à nunca dejarle: i los Soldados comenzaron à desmaiarse con la ida del Licenciado Carvajal, considerando que pues él se iba, sabiendo todos los secretos de Gonçalo Piçarro, i habiendo mérito tantas prendas en su favor, especialmente sobre la muerte del Visorei, i dejando en el Campo mas de quince mil pesos, en Cavallos, i Oro, i Plata, que luego fueron repartidos, que debía estar muy de quiebra el Negocio de Piçarro, así en la fuerza, como en la justificacion, i los mas determinaban irse: i llegó à tanta rotura el Negocio, que otro Dia, iendo marchando el Campo, à vista de todos, i del mismo Gonçalo Piçarro, pusieron las piernas à los Caballos dos Soldados, el vno llamado Juan Lopez, i el otro Villadan, dando voces, i apeliando la voz de su Magestad, i que muriese Gonçalo Piçarro, que era tirano. Lo qual hicieron, confiados en llevar buenos Caballos, i era tanto lo que se recelaba Gonçalo Piçarro de todos, que à nadie consentió que los siguiere, temiendose que todos se le huirian, i así se dió gran prisa à caminar por los Llanos, la via de Arequipa, huiendose en el Camino muchos Soldados, i Arcabuceros, cao, que en tres, ó quatro Dias ahorcó hasta diez, ó doce Personas señaladas, de quien tuvo sospecha que se querian ir, sin dejarlos confesar. Y llegó à terminos que ya no llevaba mas de docientos Hombres, recelandose siempre no le diesen alguna Arma fingida, con que se le acabase de pasar toda la Gente: i así llegó à la Provincia de la Nasca, que son cinquenta Leguas de los Reies.

CAP. XVII. Como la Ciudad de los Reies se alçò por su Magestad, i lo que sobre esto succediò.



AVIENDO caminado Gonçalo Piçarro con su Campo, en la forma, que tenemos contado, Don Antonio de Ribera, i el Alcalde Martin Piçarro, i Antonio de Leon, i otros algunos Vecinos, que por viejos, i enfermos, se havian quedado en la Ciudad, con licencia, que huvieron de Gonçalo Piçarro para ello, dandole sus Armas, i Caballos, sacaron el Pendon de la Ciudad de los Reies, i juntando consigo la Gente que pudieron, publicamente en la Plaça alçaron la Ciudad, por su Magestad, i pregonaron publicamente las Provisiones del Presidente, que de la Mar les embiaron: i luego lo hicieron saber à Lorenzo de Aldana, el qual se estaba en la Mar, con todo buen recado, recogiendo todos los que se iban à juntar. Y para este efecto tenia en la Costa al Capitan Juan Alonso Palomino, con cinquenta Hombres, i los Bateles à punto para recogerle, siendo necesario; porque siempre temió, que Gonçalo Piçarro rebolveria sobre la Ciudad, sabiendo lo que en ella pasaba: i para ser avisado de ello, proveió doce de Caballo; de los que se havian huído del Campo, que estuviesen en el Camino, para venir luego à toda furia con qualquiera novedad, que huviese, i mandò que el Capitan Alonso de Cáceres estuviese en la Ciudad de los Reies, recogiendo la Gente: proveió que Juan de Yllanes subiese en vna Fragata, la Costa arriba, hasta echar en Tierra, en Lugar seguro, vn Fraile, i vn Soldado, que llevasen al Capitan Diego Centeno, los Despachos del Presidente, i le hiciesen relacion de todo lo que en Tierra pasaba, i lo mismo en la Ciudad de Arequipa: i embió por Tierra Mensajeros, Personas practicas, que fuesen à Arequipa, con ciertas Cartas Particulares, para diversas Personas, i pasando mas adelante, llevasen otras al Capitan Alonso de Mendoza, i Juan de Silveira: proveió por medio de los Indios de Xauxa, que son

del mismo Lorenzo de Aldana, como se echasen en el Real de Juan de Acosta, Cartas para muchas Personas, i trasladados del perdon, por manera, que en todo el Reino se tuviese noticia de la clemencia de que su Magestad usaba en aquel Reino. Casi todas estas Provisiones succedieron bien, i resultò de ellas el provecho de que adelante se hará relacion. En todo este tiempo Lorenzo de Aldana no salió de la Mar, teniendo consigo los ciento i cinquenta Hombres, que trajo en el Armada, salvo, que desde allí proveia lo necesario. Y tuvo noticia como se embiaban avisos à Gonçalo Piçarro de todo lo que pasaba, i cada Dia iban, i venian Corredores, para eslorarlo, i tomar Lengua de lo que se hacia en el Campo. Y vn Dia trajeron Relacion, que Gonçalo Piçarro bolvia con su Gente, lo qual les puso en gran rebato, i pareció despues haver sido divulgada esta nueva por el mismo Gonçalo Piçarro, i su Maestre de Campo, à efecto de entretenir, i embaraçar la Gente de Lorenzo de Aldana, para que no fuesen tras él, de lo qual él tenia gran temor, porque llevaba tan poca confianza de los suyos, que qualquier rebato le pareció, que seria parte para huirsele todos: i luego en sabiendolo, vió que no tenian fuerza para resistir al Enemigo, los que tenian Caballos, se fueron la via de Trugillo, i otros se acogieron à las Naos, i se escondieron por los Cañaverales, i Lugares secretos que hallaban, hasta que despues supieron de cierto, que Gonçalo Piçarro iba prosiguiendo su Camino, i aun muy de prisa: i luego todos se recogieron à la Ciudad, i cada Dia venia Gente faba en el Real, i la vltima fue, que huída, i se tenia nuevas de lo que Gonçalo Piçarro llevaba gran temor, que su misma Gente le havia de matar, i ponía grandes Guardas en su seguridad, i para que no se huiese nadie, i llevaba tendida la Vandra de sus Armas solamente, porque desde el Dia, que se huvieron, el Licenciado Carvajal, Gabriel de Rojas, no consintieron traer Armas Reales. Yba matando cada Dia, i haciendo nuevas crueldades, de lo qual todo Lorenzo de Aldana, daba noticia al Presidente, por Mar, i por Tierra: avisandole quanto convenia apurar su venida, por ir tan de caída el Enemigo, que con qualquier novedad se desaharia. Y sabido por Lorenzo

go de Aldana, que Gonçalo Piçarro iba à ochenta Leguas desviado de la Ciudad de los Reies, a nueve de Septiembre, de quinientos i quarenta i siete, saltò en tierra con todos sus Capitanes, i Gente de la Ciudad, i le salieron à recebir con gran solemnidad los Capitanes, i Gente de Guerra, que havia alli puestos en orden: dejó el Armada à cargo de Juan Fernandez, Alcalde Ordinario de la Ciudad, con las solemnidades, que se requieran, i él repartió la Gente, por sus Companias, apercibiendose de todos los Pretrechos, i Armas necesarias: donde le dejáremos por contar lo que en este tiempo succediò en el Real de Juan de Acosta.

CAP. XVIII. Como Gonçalo Piçarro embió à mandar à Juan de Acosta, que se fuese à juntar con él, i de la Gente se le huído, i el castigo que sobre ello hizo: i como fue al Cuzco, i de ai à Arequipa, donde se juntò con Gonçalo Piçarro.



UAN de Acosta salió de la Ciudad de los Reies (como tenemos contado) caminando por la Sierra, la via del Cuzco, con trecientos Hombres, bien adereçados, hasta que en el Camino supo la venida de Gonçalo Piçarro de los Reies, i luego embió à Frai Pedro, Fraile de la Merced, para que le embiasse à mandar con él, lo que convenia hacer, i con el mismo Fraile Gonçalo Piçarro le embió orden para que viniese à juntarse con él, por cierta parte, que le pareció conveniente: llegado Frai Pedro à Juan de Acosta, le diò el recado, que llevaba juntamente con vn Gonçalo Muñoz, i le hicieron relacion de todo lo que havia pasado en el Real de Gonçalo Piçarro, i de la mucha Gente que se le havia huído, de lo qual todo no tenia noticia Juan de Acosta, i aunque lo sabian algunos Soldados, por Cartas, que los Indios havian echado en el Campo, no lo osaban comunicar vnos con otros, i encargaron los Mensajeros à Juan de Acosta, que tuviese secreto, hasta juntarse

con Gonçalo Piçarro: i así comenzó à publicar nuevas, que dijo haverle traído Frai Pedro, fingiendo en ellas sucesos prosperos de Gonçalo Piçarro, i de la Gente, que se le juntaba, i que havia embiado Personas, de quien él se fiaba, para que fingiendo, que se huian, i iban descontentos, se alçasen con la Armada de Lorenzo de Aldana; pero no pudo encubrirse tanto la verdad, que no viniese à noticia de Paez de Sotomaior, Maestre de Campo, i del Capitan Martin Dolmos, i sabido por ellos, determinaron cada vno por sí, de matar à Juan de Acosta, sin ofarse declarar el vno al otro, hasta que por ciertos terminos vinieron à entenderse, i comunicando entre ellos, dieron parte à algunos Soldados, de quien se fiaban, i à la hora concertada, que havian de executar su determinacion, supo Sotomaior, que Juan de Acosta estaba en su Toldo, hablando en secreto, con dos Capitanes suyos, llamado el vno Diego Gil, i el otro Martin de Almendras, i que tenia doblada Gente de Guardia, que solia, lo qual le diò ocasion de creer, que huviese venido su concierto, à noticia de Juan de Acosta, por averle comunicado con tantos, i temiendose de lo que podria succeder, se puso à caballo, con sus Armas, i avisò à mucha prisa à todos los del concierto, i los hizo calvar, i à vista de todos salieron del Real hasta treinta i cinco Personas, los Principales, de los quales eran Paez de Sotomaior, i Martin Dolmos, i Martin de Alarcon, Alferrez General, i Hernando de Alvarado, i Alonso Rengel, i Antonio de Avila, i Garcia Gutierrez, i Martin Monge, i todas las demás personas señaladas, i practicas en la Tierra, i así caminaron la via de Guamanga. Y viendolos ir Juan de Acosta, embió tras ellos sesenta Arcabuceros de Caballo, los quales no pudiendolos alcanzar, se bolvieron, i Juan de Acosta hizo informacion, i ahorcò algunos, que entendió que sabian del Negocio, i otros prendió, i con otros ditimuló: i de esta manera caminò la via del Cuzco, matando siempre en el Campo algunos, de quien tenia sospecha, i à otros, que se querian huir: i llegó al Cuzco, quitò las Varas de la Justicia, que estaban puestas por Diego Centeno, i dejó alli por Alcalde à Juan Vazquez de Tapia, con el recado que le pareció necesario.

cefario, i continuò su camino la via de Arequipa, para se juntar con Gongalo Pizarro, i entretanto se le huieron otros treinta Hombres dos à dos, i tres à tres, segun les daba lugar la ocasion, i todos se vinieron à la Ciudad de los Reies, à juntar con Lorenzo de Aldana. Legido Juan de Acofta doce Leguas del Cuzco, se le huio Martin de Almendras, con veinte Hombres, de los mejores, que el llevaba, i tornando al Cuzco con ellos, i con la Gente, que alli quedò fue parte para quitar las Varas à los Alcaldes, à quien las havia dado Juan de Acofta, i embio preso al vno de ellos à la Ciudad de los Reies, i puso Alcaldes por su Magestad. Y viendo Juan de Acofta quanto se le disminuia cada Dia su Gente, tuvo por el mejor remedio alargar las jornadas, i ir tan de prisa, que se entendia bien que lo hacia mas por asegurar su Vida, que no porque cumpliera à la Negociacion: i así llegò à Arequipa con solos cien Hombres, de trecentos, que havia sacado de los Reies, i hallò alli à Gongalo Pizarro con docientos i cinquenta, con haver tenido pocos Dias antes en la Ciudad de los Reies, sin otros muchos que tenia deramados por el Reino, con diversos Capitanes, mil i quinientos Hombres, i estaba indeterminable en lo que haria, porque para esperar, no le parecia bastante fuerza, i para huir, ò esconderse, era demasiada. Y así quedà, por contar lo que Diego Centeno hizo despues que salio del Cuzco.

CAP. XIX. De como Diego Centeno se juntò con el Capitan Alonso de Mendoza, i lo que sobre ello sucediò.



STANDO Diego Centeno en el Collao esperando la respuesta de la Embajada, que havia embiado al Capitan Alonso de Mendoza, con Pedro Gonzalez de Carate, Maestro Escuela del Cuzco, i haviendo recebido los Despachos del Presidente, los quales Lorenzo de Aldana le havia encaminhado, tuvo nuevas de todo lo

que en la Ciudad de los Reies havia sucedido, i de la huida de Gongalo Pizarro, i como se le havia juntado Juan de Acofta, i lo vno, i lo otro embio de nuevo, à hacer saber à Alonso de Mendoza, con Luis Garcia de San Mames, Vecino del Cuzco, declarandole particularmente los Poderes, i Despachos, que el Presidente traia, i como vifto aquellos, i que la voluntad de su Magestad era, que Gongalo Pizarro no gobernafe en el Perú, los mas Caballeros, i Personas señaladas, que con el andaban, le havian desamparado, traendole à memoria las grandes tiranias, i robos, i muertes, que Gongalo Pizarro havia hecho, i sobre todo averle declarado contra su Rei, i Señor natural, no obedeciendo sus Provisiones, ni admitiendo la Persona, que embiaba à gobernar, i que mirase que lo que hasta entonces se havia hecho, podia tener algun color, i de alli adelante ninguna cubierta se le podia dar, sin caer en gran infamia, i renombre de Traidor, siguiendo à Gongalo Pizarro, i à su dañada intencion, i no havia, para que traer à memoria, ni tener cuenta con las diferencias pasadas, que havian acontecido en tiempo del Capitan Carvajal, i Alonso de Toro, porque todos los reñcores, i pasiones pribadas, se havian de olvidar, por hacer vn tan señalado servicio à su Magestad como se esperaba. Y con esta Embajada, i con la buena intencion, que ià Alonso de Mendoza traia de seguir el nombre de su Magestad (aunque no venia determinado, à qué parte havia de acudir) luego algò Vandera por su Magestad, i se hicieron Capitulaciones entre el, i Diego Centeno, ea tal manera, que cada vno se quedase por General de su Gente. Y con esta confederacion salio Alonso de Mendoza de la Villa de Plata, con su Gente, i por sus Jornadas, se vino à juntar con Diego Centeno, en la qual Junta de la vna, i de la otra parte se hicieron grandes alegrías, viendose con tanta pujança, que tenian mas de mil Hombres, acordaron ir à buscar à Pizarro, i tomarle cierto paso, para que no se pudiese huir, porque no les convenia pasar adelante, porque havia falta de Comida, i por otros inconvenientes. Y en esta sacon aconteció, que ià casi todos los Lugares del Perú, de la Ciudad de los Reies, para abajo, havian algado Vanderas por su Magestad,

dad, porque el Capitan Juan Dolmos, que era Teniente de Puerto Viejo, por Gongalo Pizarro, al tiempo, que vio pasar los Navios de Lorenzo de Aldana, por el Puerto de Manta, que es el Puerto de aquella Provincia, por vna parte, embio de ello Relacion à Gongalo Pizarro con gran prisa, diciendole, que le parecia mal, no haver surgido en el Puerto, i que temia no viniessen de Guerra, i por otra parte embio vna Balla, con ciertos Indios, à saber de los Capitanes de los Navios, la raçon de su venida, los quales fueron, i trajeron la Relacion de todo, con Cartas de Lorenzo de Aldana, aconsejandole lo que havia de hacer, las quales Juan Dolmos embio al Pueblo de Santiago, de Guayaquil (que comunmente llaman la Culata) à Gomez Estacio, que alli era Teniente por Gongalo Pizarro, haciendole saber, que su Magestad no era servido, que Gongalo Pizarro gobernafe, i que embiaba a ello al Presidente: por tanto, que le parecia, que todos le debian acudir. Estacio le respondió, que quando viniese personalmente la Persona, que su Magestad embiaba, el acudiria, pero que entretanto no entendia hacer novedad, sino que cada vno se cultiviese en su Governacion. Oido esto, Juan Dolmos fue con siete, ò ocho Amigos, à ver à Gomez Esta-

cio, fo color de tratar con el en presencia el negocio: i estando vn Dia descuidado, le diò de puñaladas, i algò Vandera por su Magestad en ambos Pueblos. Llegadas estas nuevas à la Ciudad de Quito, i sabido por Pedro de Puelles, que alli era Governador, la entrega del Armada, i lo demás que havia sucedido, se començò à poner à recaudo, i Juan Dolmos le embio al Capitan Diego de Urbina, persuadiendole, que se redujese al servicio de su Magestad; Pedro de Puelles le respondió, que certificandose el, que su Magestad mandaba, que Gongalo Pizarro no gobernafe, i viendo presente la Persona que embiaba para ello, estava presto de le acudir: i pocos Dias despues de ser buuelto Diego de Urbina con esta respuesta, Rodrigo de Salazar, natural de Toledo, de quien Pedro de Puelles hacia gran confianza, concertandose con ciertos Soldados, Amigos suyos, vna mañana le diò de puñaladas, i algò Vandera por su Magestad, i sacando de la Ciudad trecentos Hombres de Guerra, se vino la buelta del Puerto de Tumbez, en busca del Presidente, por manera, que ià no haria en toda la Provincia Lugar ninguno, que no tuviese la voz de su Magestad, antes que el Presidente llegase à la Tierra.

